

Prólogo



FERNANDO NOEL WINFIELD REYES
XALAPA, VER., FEBRERO DE 2025

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.300.00.02>

El conjunto de textos reunidos en el libro *Habitabilidad y tecnología sostenible* (2025), coordinado por Miriam Remess Pérez, plantea diversas interpretaciones en torno a la líneas generales de aplicación del conocimiento (LGAC): edificación sustentable y ciudad, y logística urbana del cuerpo académico de la Universidad Veracruzana: UVCA 440 Habitabilidad y Tecnología Sustentable. Además, estas LGAC coinciden con las de la Red de Vivienda Sustentable de México y los de la Universidad de América de Bogotá, Colombia.

Un total de veintiún aproximaciones exploran la vinculación de la propuesta —ya sea desde una perspectiva reflexiva, a través de la experimentación o mediante la aplicación de modelos—, lo que permite reconocer la labor fundamental de la enseñanza de la arquitectura y la ingeniería a través de la práctica.

Si la arquitectura, desde una concepción liberal, puede llevarse desde distintas escalas a las necesidades de una variedad de usuarios o grupos de interés, es posible hablar, desde determinada perspectiva, de algo que va más allá de la utopía. En el caso de los trabajos que integran este extenso y nutrido volumen de ideas llevadas de la mano de la cualidad de la experimentación y de la aplicación, esta idea debe entenderse como aquello que inspira para lograr mejoras en el hábitat desde las posibilidades de un oficio, que es, fundamentalmente, el de construir.

Seis secciones nos informan de una modalidad de agrupamiento de los temas con base en su trascendencia e interés, centrándose en los siguientes aspectos:

- La universidad ante las problemáticas sociales y de habitabilidad

- Consideraciones del entorno
- Tecnología y construcción sostenible
- Arquitectura y urbanismo sostenible
- Vinculación social universitaria en zonas vulnerables
- Emprendimiento social

Respuestas desde la arquitectura con una vocación social

En décadas recientes, y de manera emergente en los últimos años, nuestro planeta y nuestro entorno inmediato viven una de las crisis más impresionantes de la historia. Actuar desde lo local para influir en lo global, progresivamente, es uno de los sellos de los trabajos aquí agrupados. Esta noción colectiva, transversal a otros temas de vital importancia para la práctica de la arquitectura, como la ética, la sostenibilidad, la resiliencia, el reciclaje o la capacidad de trabajar en equipo, sin perder la individualidad creativa que caracteriza a esta profesión del medioambiente construido.

Desde una conciencia transformadora de la acción reflexiva hacia el medioambiente y una postura profesional que ahora da fundamental referencia a la participación de los individuos y colectivos a quienes se dirige esta práctica, se elabora un rico tejido de soluciones que se ubican en una realidad inmediata, a pequeña escala, que posibilite los cambios buscados.

Lejos de pretender la transformación de las condiciones de vida de la sociedad, desde la condición de una modernidad superada, la nueva arquitectura, como podemos observar en las siguientes páginas, establece como los materiales primigenios de su trabajo las necesidades básicas del usuario y el sitio, en consideraciones de nuevas estrategias proyectuales que, a final de cuentas, pueden generar un proceso de innovación.

Distintas estrategias ante un proyecto posibilitan la exploración de los materiales para la construcción, desde técnicas de prefabricación en obra o de autogestión y autoconstrucción o, incluso, autoproducción. Lo cual resulta bastante inspirador como un modelo general de enseñanza, formación, experimentación reflexiva y de prácticas extrapolables a otros contextos sociales y económicos no solo de México, sino de Latinoamérica.

Para que este proceso de innovación resulte constructivo y permita un desarrollo ulterior encaminado al perfeccionamiento de la adaptación y la flexibilidad en los medios de la arquitectura, debe contarse con un registro sistematizado de experiencias. A lo cual contribuye este libro.

En este sentido es que un número significativo de autores, en una fructífera colaboración universitaria, documentan en sus trabajos la innovación tecnológica a favor de aquellos grupos sociales más desprotegidos de nuestra sociedad.

Desde una visión multidisciplinaria que engloba experiencias, propuestas y ejercicios en licenciatura y posgrado, la suma de estas cuestiones elabora los medios básicos e indispensables para responder a necesidades humanas esenciales conectadas con el derecho al habitar.

Es indudable que el papel que juegan las universidades puede ser trascendente para alcanzar mejores estadios de la tan ansiada calidad de vida, compromiso del que se desprenden diversas intenciones e intervenciones concretas.

La importancia de una arquitectura universitaria que sea cuidadosa de entender su entorno, su lugar y sus recursos, permite entender su inherente función social.

Las nuevas generaciones de profesionistas, docentes e investigadores de la arquitectura responden así a las ideas seminales de la formación en la arquitectura como servicio social que, en distintas instancias, promovieran dos personajes que inspiran este libro: el arquitecto Julio Sánchez Juárez y Lechuga, profesor y decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Veracruzana (1931-2008), y Jesús Aguirre Cárdenas (1920-2016), profesor emérito y guía de muchas generaciones desde la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La riqueza en la pobreza: una reflexión final con fondo de esperanza

Distintas aproximaciones teóricas y empíricas señalan que la pobreza puede definirse como una condición humana. Dicha condición establece referentes con la falta o escasa capacidad para conseguir niveles adecuados de

bienestar y habitabilidad, y no solo la idea de captar un ingreso para las necesidades básicas. Pero esta condición prevaleciente en casi todas las etapas de la historia puede servir para aproximarnos y, desde una comprensión más profunda, proponer su radical o progresiva superación.

Entender los escenarios de la pobreza como bases potenciales para la mejora y desarrollo del espacio construido y hecho materialidad puede animar una arquitectura que privilegie lo esencial y las posibilidades de una vida digna, con una dirección definida hacia las necesidades y procesos sociales, en respeto a la cultura y el entorno.